

Mapas de arte argentino. Arquitectura histórica y modernización estatal en los proyectos de la Academia Nacional de Bellas Artes (décadas de 1930 y 1940)*

*Carla Guillermina García***

*Recibido: 31 de mayo de 2024
Dictaminado: 12 de septiembre de 2024
Aceptado: 14 de octubre de 2024*

RESUMEN

Este artículo se concentra en los proyectos de la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina (ANBA) orientados a la promoción del pasado artístico del período colonial y la relación con las políticas oficiales desarrolladas desde mediados de la década de 1930 en torno al patrimonio, el turismo y la modernización vial. La colección Documentos de Arte Argentino, principal proyecto editorial del organismo, es puesta en relación con otros recursos

* Este artículo reformula y amplía algunas ideas de la ponencia “Martín Noel: Cultural Routes and Pictorial Maps”, presentada en *21st Annual Mayer Center Symposium. Neocolonial: Inventing Modern Latin American Nations*, Denver, en noviembre de 2022.

** Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio (CIAP-UNSAM/CONICET), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: cgarcia@unsam.edu.ar.
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1908-2064>

gráficos y con la elaboración de miradas paralelas sobre el arte y la arquitectura nacional, palpables en documentos institucionales y en fuentes hemerográficas. Se concluye que la ANBA tuvo un rol específico como organismo encargado de encarar el reconocimiento del repertorio artístico colonial del territorio argentino y de propiciar su transmisión en imágenes.

Palabras clave: *arquitectura argentina, década de 1930, noroeste argentino, proyectos editoriales, turismo.*

Maps of Argentine art. Historical architecture and state modernization in the projects of the Academia Nacional de Bellas Artes (1930s and 1940s)

ABSTRACT

This article focuses on the projects of the Academia Nacional de Bellas Artes of Argentina aimed at promoting the art and architecture of the colonial period and its relationship with the official policies developed since the mid-1930s regarding cultural heritage, tourism and road modernization. Documentos de Arte Argentino collection, the main publishing project of the ANBA, is related to other graphic resources and to the development of parallel views on national art and architecture, which can be seen in institutional documents and press sources. It is concluded that the ANBA had a specific role as an organization in charge of the recognition of the colonial artistic repertoire of the Argentine territory and of promoting its transmission in images.

Key words: *Argentine architecture, 1930s, Argentine Northwest, publishing projects, tourism.*

INTRODUCCIÓN

La Academia Nacional de Bellas Artes (ANBA), creada en Buenos Aires en 1936 como dependencia oficial para el fomento de la cultura, tuvo un rol estratégico en la producción y difusión de imágenes del arte y la arquitectura argentina del período colonial. Sus proyectos editoriales se iniciaron en paralelo con el desarrollo del organismo y marcaron un perfil orientado al rescate de aquellos edificios “olvidados” y dispersos por las provincias argentinas, desde el extremo norte hasta Buenos Aires, antigua capital del virreinato rioplatense. La colección Documentos de Arte Argentino (DAA), publicada entre 1939 y 1947, expone una articulación entre textos e imágenes que, además de contener una especificidad propia de su formato coleccionable (como fotografías y mapas), expresa la aparición sostenida de un repertorio visual que comenzaba a

circular en espacios más amplios, no vinculados estrictamente al conocimiento histórico y artístico.

El trabajo de Anahí Ballent¹ sobre las relaciones entre el desarrollo de la obra vial, la promoción del turismo nacional y la valorización de la arquitectura histórica desde los años treinta, iluminó un área de trabajo en relación con los monumentos nacionales que fue retomada en otras investigaciones como tema central o lateral,² a la vez que sentó un precedente por considerar el involucramiento directo de los organismos públicos de la cultura en estos asuntos. En su análisis señero, Ballent recupera a la colección DAA y el impulso de Martín Noel (1888-1963) dentro de la ANBA como referencias necesarias para pensar en el proceso de selección y divulgación de determinadas imágenes del Noroeste argentino (NOA), mientras, en paralelo, otras instituciones iniciaban acciones relacionadas con la restauración edilicia.

En línea con los planteamientos mencionados, se abre una pregunta más específica sobre las conexiones dadas entre la intención de la ANBA de activar un patrimonio y determinar su relevancia, y las políticas de modernización instrumentadas desde la etapa señalada. Partiendo de una convicción sobre su papel decisivo en la recuperación gráfica del arte del período colonial, se sostiene que los vínculos entre el organismo y la centralidad de la actividad turística, aunque indirectos, pueden analizarse en relación con ciertas estrategias editoriales y enfoques historiográficos palpables a través de su colección más importante, la de los DAA. El objetivo del artículo reside, entonces, en profundizar en las prácticas de recuperación estratégica de los monumentos artísticos y en las interacciones que mantuvo la ANBA con otras instituciones y políticas públicas, particularmente orientadas al impulso de las excursiones en automóvil durante las décadas de 1930 y 1940.

El foco de este escrito está puesto en el NOA, debido a la importancia que aquella geografía cultural tuvo para la historiografía local y, porque su valorización adquirió matices particulares que cobraron mayor relieve en el discurso de Martín Noel, presidente y líder de la ANBA durante décadas. En tal sentido, se busca comprender el protagonismo que los monumentos históricos y artísticos, ligados a determinados relatos sobre el pasado nacional, mantuvieron con los procesos de modernización estatal, y exponer las relaciones que la transmisión de la historia del arte y la arquitectura establecieron con otros ámbitos de difusión pública.

¹ Ballent, “Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el estado, 1935-1945”.

² Véanse Piglia, *Autos, rutas y turismo; El Automóvil Club Argentino y el estado*; Porcaro, “Formas de valorar, recorrer y fotografiar la frontera argentino-boliviana a partir del turismo (siglos xx y xxi)”, pp. 175-215; Tommei, *De “ciudad huerta” a “pueblo boutique”*; *Territorio, patrimonio y turismo en Purmamarca*, 1991-2014.

SOBRE LA RECUPERACIÓN DEL PASADO COLONIAL

Avanzada la década de 1930, un conjunto de organismos oficiales y de referentes intelectuales promovieron una recuperación del pasado colonial a partir de los ejemplos arquitectónicos, artísticos e históricos presentes en el territorio nacional. Estas políticas, que prolongaban la mirada positiva sobre el legado hispánico emanada del ideario del Centenario argentino, se afianzaban en este nuevo escenario con la creación de organismos del Estado, como academias disciplinares, juntas y comisiones, orientadas a regular la transmisión de la historia y la difusión del patrimonio.³

Fueron dos las principales corrientes institucionales que guiaron aquel rescate, en relación con la arquitectura y los monumentos, al amparo de espacios surgidos de forma casi simultánea. Por un lado, la ya mencionada ANBA, establecida en 1936 a instancias del Ministerio de Instrucción Pública. En el plano patrimonial, su mayor preocupación fue la constitución de un archivo fotográfico propio que reuniera el repertorio artístico de las provincias argentinas. La colección DAA fue la materialización de ese deseo y de un propósito institucional de mayor alcance, que ubicaba a la ANBA como principal organizadora de un inventario artístico nacional.⁴

Por otro lado, la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos (CN)⁵ presidida por el historiador Ricardo Levene, inició, mediante la Ley 12 665, un programa orientado al rescate de testimonios materiales, no solo arquitectónicos, vinculados a la historia patria, con el objetivo de constituir un orden simbólico y amplificar un sentido de identidad cultural.⁶ Los casos más notables corresponden a la restauración del Cabildo de Buenos Aires y a la reconstrucción de la Casa Histórica de la Independencia en Tucumán en el norte del país, entre 1940 y 1943. Este interés, como ha señalado Nora Pagano, puso en segundo plano cuestiones artísticas y arquitectónicas, para centrarse en la consagración de una “memoria pública oficial”.⁷

³ Cattaruzza, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, pp. 464-467.

⁴ García, “El imperio de los documentos. Patrimonio, historiografía y política en la Academia Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires, 1936-1947)”, pp. 218-252.

⁵ La CN se organizó en 1938 y tuvo como antecedente la Superintendencia de Museos y Lugares Históricos. La Ley 12 665 relativa a su creación fue sancionada en 1940, “Ley N°. 12.665 sobre Museos, Monumentos, Lugares y Documentos Históricos y sus antecedentes”, pp. 229-234.

⁶ Uribarren, “La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una idea de Nación”, p. 214.

⁷ Pagano, “La cultura histórica argentina en una perspectiva comparada. La gestión de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos durante las décadas de 1940 y 1990”, p. 52.

En escala continental, la preocupación por el estado de conservación de los monumentos coloniales constituyó una cuestión urgente para los historiadores del arte hispanoamericano, quienes se sintieron interpelados para denunciar negligencias gubernamentales y originar acciones de resguardo. Como se ha señalado,⁸ estas orientaciones tuvieron su expresión más acabada en el II Congreso Internacional de Historia de América celebrado en Buenos Aires en 1937, marco en el cual, los líderes de los organismos públicos nacionales (Levene y Noel) y aquellos referentes del americanismo internacional (Manuel Toussaint de México, José Uriel García de Perú, José Gabriel Navarro de Ecuador) ratificaron su intención de intervenir de forma directa en la conformación de redes dedicadas a promover el catastro patrimonial en los países americanos, a la producción de investigación en institutos especializados y a la instrucción de los ciudadanos sobre la importancia de custodiar sus monumentos.⁹

Se trae a cuento este episodio porque, además de constituir un antecedente fundamental de la Ley 12 665¹⁰ que no ha sido lo suficientemente considerado, corresponde al período constitutivo de la ANBA y permite iluminar dos aspectos. Primero, la existencia de un espacio de discusión delimitado, donde el arte colonial obtuvo por primera vez una sesión propia en la historia de los congresos americanistas, gracias a los procesos de institucionalización que, en distintos grados de progresión, comenzaban a producirse en América Latina. Esto muestra una predisposición disciplinar en crecimiento por parte de los arquitectos y especialistas en arte, en contraste con los historiadores a secas. Fue justamente dentro de ese impulso que la ANBA definió un marco de acción propio y diferenciado respecto de otros entes de la cultura. Segundo, la referencia al congreso de 1937 explica la posición de Noel en los espacios oficiales y su objetivo de promocionar los proyectos de la entidad. En este evento, el arquitecto anunció el interés del organismo de producir catálogos artísticos y, durante la sanción de la mencionada ley tres años más tarde, informó que aquel plan ya se encontraba en desarrollo.¹¹

Es importante considerar estas intervenciones porque permiten señalar el acercamiento de los historiadores hacia la órbita estatal, un proceso característico del período de gobiernos conservadores iniciado luego del golpe

⁸ García, *Historia del Arte y Universidad. La experiencia del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas y la consolidación disciplinar de la historiografía artística en la Argentina (1946-1970)*, p. 44.

⁹ “Cooperación internacional sobre conservación de monumentos y obras de carácter histórico-artístico”, pp. 484-485.

¹⁰ Mencionada en nota al pie número 5.

¹¹ García, “El imperio de los documentos”, p. 223.

de Estado de 1930.¹² Asimismo, considerar las articulaciones de intereses que, para el caso que se analiza en este artículo, podrían identificarse.

LAS RUTAS DEL PATRIMONIO

Con la creación de la Dirección Nacional de Vialidad en 1932, comenzó el desarrollo de una red caminera troncal con fines productivos¹³ que tuvo un efecto directo en el crecimiento del turismo y en su posicionamiento como una actividad económica en la Argentina. Los estudios en torno a este fenómeno económico y social aportan una caracterización cuantitativa sobre aquella etapa clave de modernización sostenida por el Estado nacional: en 1944 los caminos de tránsito permanente en el país se habían expandido a 60.000 km, respecto de los 2.000 que registraba al año 1932.¹⁴ Este crecimiento de la obra pública marcó un punto de inflexión que, sumado a otros factores como el cese de los viajes transatlánticos en el período de entreguerras y el acceso a las vacaciones pagas (sancionadas por primera vez en 1934), favorecieron el impulso del turismo interno y preanunciaron el enfoque social que desarrollaría esta actividad desde la primera presidencia del peronismo (1946-1952).¹⁵

Para el caso del NOA, las particularidades topográficas y las grandes distancias que comprenden el área llevaron a priorizar soluciones pragmáticas mediante caminos de bajo costo, principalmente orientados a la conexión regional (provincias y países limítrofes) y al acceso hacia los distintos poblados de la zona.¹⁶ El reconocimiento simbólico de esta región, promovido por las propias élites locales y perpetuado por la historiografía oficial, descansaba en tópicos patrimoniales basados en las luchas por la independencia y, por consiguiente, en los orígenes del Estado-nación moderno.¹⁷ Por lo tanto, la excursión en automóvil a través de provincias como Jujuy, Salta y Tucumán, comenzó a asociarse con una “pedagogía patriótica”¹⁸ que sumaba el patrimonio histórico a los atractivos naturales del imponente paisaje andino. La posibilidad de conocer de forma simultánea aquellos hitos culturales y naturales gracias al recurso del automóvil constituyó un tipo de desplazamiento muy propio de este período. Como señala Piglia, se trataba de un “turismo de circuito” distinto a

¹² Cattaruzza, “Descifrando pasados...”, pp. 442-451.

¹³ Vinculado, principalmente, al transporte de la producción agraria. Ballent, “Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta”, pp. 118-119.

¹⁴ Ballent y Gorelik, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis”, p. 159.

¹⁵ Ballent y Gorelik, *idem*, pp. 164-165; Pastoriza, *La conquista de las vacaciones*, pp. 99, 254.

¹⁶ Rodríguez Buscia, “Rutas y turismo. El papel de la DNV en el Noroeste argentino”, pp. 48-78.

¹⁷ Rodríguez Buscia, “Patrimonio y Estado en el noroeste argentino”, pp. 12-17.

¹⁸ Ballent, “Monumentos, turismo e historia...”.

la experiencia del viaje en ferrocarril,¹⁹ que le permitía al viajero aventurarse hacia distintos puntos de interés sin restricciones horarias.

Ya sea a través de fotografías o de ilustraciones, la circulación de imágenes relativas a la promoción de viajes por el territorio nacional y su aparición en publicaciones relacionadas constituían estrategias recurrentes, orientadas a precisar determinadas representaciones de los distintos destinos del país. Esto motivó la concreción de una “operación de montaje” sobre la postal argentina tradicional, dada por la incorporación de los elementos técnicos (el automóvil y el camino) que hacían posible el acceso a estas regiones.²⁰ Fue dentro de esas composiciones donde la arquitectura religiosa también fue incorporada de manera permanente como representativa de determinadas provincias. Como se observa en la publicidad de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que ocupa la portada de la revista *Automovilismo* (Figura 1), un tondo ubicado como fondo de la figura femenina en primer plano junto al vehículo, contiene la imagen de un típico templo norteño con atrio, torre lateral y cubierta a dos aguas, al cual se suma, para que no existan dudas de su procedencia, un marco montañoso que bordea el conjunto.



Figura 1. Portada de la revista *Automovilismo*, agosto, 1939, Biblioteca del Automóvil Club Argentino.

¹⁹ Piglia, *Autos, rutas y turismo*, p. 188; Piglia, “Turismo en automóvil en la Argentina”, p. 102.

²⁰ Ballent, “Kilómetro cero...”, p. 117.

Otras elaboraciones resultan más específicas al incorporar vistas del paisaje y sus habitantes con epígrafes explicativos. En el caso del artículo dedicado al NOA (Figura 2), la tipología del edificio en diálogo con los tipos sociales, que también se muestran como característicos, se refuerza con la aclaración en uno de sus epígrafes: “La histórica capilla de Purmamarca ofrece la sencillez de sus líneas en pleno valle jujeño”.²¹ La idea de una arquitectura austera pero autóctona, opera en otros textos similares que ofrecen en el plano de la imagen una composición análoga; esto es, una vista oblicua que acentúa los distintos elementos del edificio y su emplazamiento en el paisaje.



Figura 2. Artículo de la revista *Automovilismo*, mayo-junio, 1942, Biblioteca del Automóvil Club Argentino.

Es clave recuperar que esta promoción sostenida de los sitios culturales encontró en los organismos públicos importantes aliados para poner en valor el patrimonio arquitectónico. La CN es la referencia obligada por la estrecha relación de Levene, su presidente, con los actores políticos de la época y con los miembros del Automóvil Club Argentino (ACA), que habían participado en la formulación de la Ley Nacional de Vialidad.²² De hecho, la revista *Automovilismo* solía presentar artículos dedicados a ciertas provincias, cuyos

²¹ “Sugestivo y típico, el norte argentino ofrece la grandiosidad de su paisaje”, *Automovilismo*, 1942.

²² Piglia, *Autos, rutas y turismo*, p. 144.

monumentos acababan de ser declarados históricos por parte de la CN,²³ e incluso se redactaban textos generosamente ilustrados orientados a subrayar la tarea patriótica de rescate edilicio conducida por aquel organismo (Figura 3).



Figura 3. Artículo dedicado a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos en la revista *Automovilismo*, marzo-abril, 1942, Biblioteca del Automóvil Club Argentino.

En relación con la CN, la ANBA tuvo una función indirecta. Estaba comprometida a divulgar el patrimonio a partir de un proyecto editorial sostenido en el tiempo, pero focalizada en su tarea de producción de documentos gráficos. Como se mencionó al principio, priorizó desde sus inicios la conformación de un archivo propio sobre aquellos monumentos, y el formato de divulgación provisto por los DAA constituyó su aporte distintivo como institución oficial. Desde allí, este espacio respondía al interés por las imágenes del pasado artístico del período colonial y ofrecía al mismo tiempo postales del paisaje nacional desde un proyecto decididamente pionero dentro del país y de Sudamérica (por su carácter oficial y también por su alcance geográfico).

²³ Por nombrar solo dos ejemplos, “Nuestro pasado artístico a través de sus monumentos”, *Automovilismo*, mayo 1941, y “Tucumán guarda celosamente nuestro acervo histórico”, *Automovilismo*, julio 1941. En este último caso, se indica que “las valiosas fotografías que ilustran estas páginas han sido cedidas gentilmente por la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, que preside el doctor Ricardo Levene”.

Nos encontramos, entonces, frente a dos procesos de valorización paralelos. Mientras que la CN motorizaba una acción inmediata sobre la arquitectura en el marco de una legislación precisa que favorecía su preservación y acompañaba su promoción turística, la ANBA la insertaba por primera vez dentro de una historia del arte nacional mediante un proyecto editorial de carácter federal. El impulso institucional que, en ambos casos, asociaba con eficacia el propósito de modernización territorial a través de la obra pública con la dimensión también patriótica de custodiar el pasado material, se ajustaba a la legitimación ejecutiva perseguida por los gobiernos conservadores, en su calidad de administradores eficaces apartados de la política partidaria.²⁴

MAPAS DE ARTE ARGENTINO

El formato de los cuadernos de la colección DAA se desarrolló de manera estable desde su primer número de 1939, dedicado a la iglesia de Yavi en la provincia de Jujuy.²⁵ Cada ejemplar contenía dos secciones específicas: la primera consistía en un texto introductorio sobre la zona o el edificio en cuestión, y la segunda, en un conjunto de láminas en papel ilustración con fotografías de Hans Mann, el emigrado alemán que se desempeñó como principal proveedor de imágenes en la institución hasta su regreso a Europa en 1956. Además de dichos registros, se anexaban otros documentos gráficos que resultan significativos en el contexto de este artículo. Se trata, puntualmente, de la presentación de un mapa desplegable, anexo a los cuadernos número 3 y 4,²⁶ elaborado por Noel y titulado “Gráfico de las trayectorias histórico-artísticas por el Camino de los Incas y la Quebrada de Humahuaca” (Figura 4).

En su gráfico, Noel subraya dos rutas principales que se encuentran referidas en el mapa con líneas rojas y negras; una identifica el camino de los Incas, la otra el de la Quebrada de Humahuaca. En determinados puntos de cada uno de estos trayectos ubica a las iglesias, que enlazan otras ramificaciones respecto de aquellas rutas. La distribución indeterminada de estos ejemplos, que son los que se incluyen en los primeros cuadernos de la colección en la sección de láminas, se da a partir de las ilustraciones de sus fachadas, que a su vez reproducen, en su mayoría, la composición de las fotografías tomadas por Mann (manteniendo el escorzo de los edificios, los detalles de vegetación

²⁴ Ballent y Gorelik, “País urbano o país rural...”, pp. 155-156.

²⁵ Academia Nacional de Bellas Artes, *Documentos de Arte Argentino, cuaderno I, La iglesia de Yavi*.

²⁶ Academia Nacional de Bellas Artes, *Documentos de Arte Argentino, cuaderno III, Por la ruta de los Incas y en la Quebrada de Humahuaca; Documentos de Arte Argentino, cuaderno IV, De la Puna atacameña a los Valles Calchaquíes*.



Figura 4. Mapa titulado “Gráfico de las trayectorias histórico-artísticas por el Camino de los Incas y la Quebrada de Humahuaca”, incluido en *Documentos de Arte Argentino. Por la ruta de los Inkas y en la Quebrada de Humahuaca*, 1940, Biblioteca de la Academia Nacional de Bellas Artes.

o el marco paisajístico), (Figura 5).²⁷ Esto constituye un detalle relevante, ya que la intención de anclar la apariencia provista por el registro fotográfico pareciera querer consolidar una mirada sobre la arquitectura del NOA a partir de recursos gráficos uniformes, pero sin dejar de lado la apariencia de los primeros registros de la arquitectura colonial argentina.

En este punto, es válido recordar el trabajo del arquitecto húngaro Juan Kronfuss, quien encaró a principios de siglo un relevamiento compuesto

²⁷ Esta tendencia se mantiene en el mapa titulado “En los senderos misionales de la arquitectura cordobesa”, anexo al cuaderno homónimo. Años más tarde, y en un tamaño bastante mayor, en la colección *Documentos de Arte Colonial Sudamericano: Academia Nacional de Bellas Artes, Documentos de Arte Colonial Sudamericano, cuaderno v, Rutas históricas de la arquitectura virreinal altoperuana*, véase García, “El pulso de la tradición y las formas de la diplomacia. La Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina y colección Documentos de Arte Colonial Sudamericano”, pp. 238-240.



Figura 5. Iglesia de Yavi. Lámina incluida en Documentos de Arte Argentino, cuaderno II, La Iglesia de Yavi, 1939. Fotografía: Hans Mann, Biblioteca de la Academia Nacional de Bellas Artes.

por dibujos y acuarelas que plasmó en su libro *Arquitectura colonial en la Argentina*. Aunque se concentró en la provincia de Córdoba, Kronfuss incluyó edificios del NOA, que, en la misma época que el mapa incluido en los DAA, reaparecían en publicaciones asociadas a los destinos turísticos.²⁸

El mapa propuesto por Noel no expresa una tendencia aislada. Algunas de las iglesias allí incluidas se encontraban próximas a ser declaradas monumentos históricos nacionales y, en algunas, comenzaban a planificarse los trabajos de restauración.²⁹ Por lo tanto, el deseo de localización de estos hitos de la arquitectura histórica y la difusión de sus imágenes se expresa en otras elaboraciones contemporáneas, como las presentadas en el IV Salón Nacional de Arquitectura de 1943, dentro de la exhibición auspiciada por la Sección de Monumentos Históricos de la Dirección de Arquitectura de la Nación.³⁰ En

²⁸ En un artículo de la revista *El Hogar*, se incluye una imagen de la iglesia de Santa Bárbara, en Jujuy, y junto a ella se reproduce la firma de Kronfuss y la fecha, tal como aparecen en su libro. Por los caminos, reliquias de..., *El Hogar*, noviembre, 1941.

²⁹ Véase Herr y Rolón, “Registro documental e intervención patrimonial en la arquitectura religiosa de la provincia de Jujuy. Criterios implementados por la Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos (CNMMLH) durante el período 1938-1946”, pp. 30-45.

³⁰ Se incluyó un mapa de la Argentina con la ubicación de los monumentos y otros de las ciudades de Buenos Aires, Salta, Córdoba, Santa Fe, Tucumán y Jujuy, “Mapas de ubicación

Pocos años después, el mapa de los DAA reaparece incluido en las guías regionales que el ACA comenzó a publicar desde la década de 1940 (Figura 6). Reducido respecto a su tamaño original, acompaña un artículo titulado “Rastros de la acción incaica en la Argentina”, del jurista, escritor y funcionario entrerriano Antonio Sagarna.³² El texto celebra las recuperaciones artísticas modernas inspiradas en la cultura del “viejo Perú” a través de la literatura, la arquitectura, la plástica y las artes decorativas, pero también señala la pervivencia de formas de vida colectiva, como el Ayllu andino.

Puntualmente, Sagarna trae un episodio reciente, de grupos indígenas de la provincia de Jujuy que reclamaron su soberanía sobre tierras comunales que habían pertenecido a sus ancestros, y que el Estado argentino les negó en nombre de la Constitución Nacional y en rechazo de cualquier manifestación comunista o comunitaria. Su posición, tan representativa del interés por una estética nacional asentada en el legado intelectual de Ricardo Rojas, pero sin ánimos de reconocer el aporte de indígenas vivos como manifestación cultural directa,³³ advertía sobre las “manifestaciones políticas y sociales inquietantes, perturbadoras” que también acarrearán esas huellas del pasado en el presente.

El mapa de Noel en este contexto puede leerse en dos sentidos: al enfatizar las rutas que condujeron al desarrollo estructural de estos templos norteños desde los Andes sur-centrales, colaboraba con una caracterización de aquellas regiones que priorizaba su pertenencia a un legado autóctono prestigioso. Este aspecto, sustancial como estrategia de valorización historiográfica del repertorio colonial argentino, encuentra en el mapa en cuestión un respaldo oficial, que se expresa en la cartela con el nombre de la ANBA ubicado en una esquina inferior. Pero también es significativo que en el mapa no existan referencias a las comunidades que habitaron esos sitios. La arquitectura y el entorno protagonizan un espacio desligado de sus habitantes como los verdaderos artífices de esas construcciones.

Las guías de viaje, como soportes activos en la construcción de atractivos turísticos y en la valoración de determinados monumentos,³⁴ ofrecen un repertorio de imágenes particulares que incluye, además de las fotografías de edificios, los mapas de ruta. Una pregunta más precisa, entonces, es sobre el lugar que ocupaba el gráfico de la ANBA en relación con otros incluidos en la guía, que estaban destinados a la orientación de los viajeros; es decir, sujetos a una codificación cartográfica (con uso de escalas, referencias, etc.) y como un instrumento plenamente incorporado, por aquellos años, en las excursiones de los argentinos. Dentro del número que *El Hogar* le dedica íntegramente al

³² Sagarna, “Rastros de la acción incaica en la Argentina”, pp. 19-22.

³³ Bovisio y Penhos, *Arte indígena: categorías, prácticas, objetos*, p. 40.

³⁴ Mancini y Tommei, “Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial”, p. 99.

turismo nacional, un artículo específico deja entrever sus funciones. Su autor, motivado por celebrar el auxilio de la cartografía en las conquistas temprano-modernas y su permanencia para el viajero contemporáneo, afirma: “Deme un buen mapa, y me atreveré a llegar hasta el fin del mundo”.³⁵ En este sentido, podría pensarse que el mapeo de las iglesias en el gráfico de Noel contribuía a pensarlas como accesibles a pesar de las limitaciones reales de las zonas en las cuales se encontraban, y sostenía el imaginario técnico de un país conectado que se filtraba, como epopeya estatal, a través de los discursos oficiales.³⁶

En ese punto, la presencia de este mapa pictórico en las guías de viaje parece adquirir más sentido y se conecta, en el período considerado, con otras asociaciones más directas entre los especialistas en arte y el universo de la promoción turística. Como se ha estudiado en el caso mexicano, la valoración estratégica del patrimonio artístico tuvo su espacio en publicaciones del área.

Ese es el caso de *Mapa. Revista de Turismo*, surgida en 1934 en el contexto del gobierno cardenista, que motivó la participación de historiadores y arqueólogos con monografías sobre algunas ciudades.³⁷ Aquí destaca la figura de Manuel Toussaint, historiador viajero por excelencia que desde las primeras décadas del siglo se ocupó de registrar los paisajes culturales de su patria para difundirlos en publicaciones periódicas,³⁸ y que protagonizó proyectos de catalogación de arquitectura colonial en el marco de la políticas culturales instrumentadas desde la posrevolución.³⁹

El paralelismo entre Noel y Toussaint resulta inevitable: ambos participaron de una generación que diseñó, en sus respectivos países, las historias del arte locales a partir de operaciones específicas. Respecto del indiscutido valor del majestuoso barroco novohispano, el caso argentino precisaba de otra caracterización que pudiera poner de relieve su relevancia como patrimonio artístico. La insuficiente atención que había recibido la arquitectura colonial rioplatense por parte de los estudios especializados experimentó un cambio notorio con la colección DAA, aunque manteniendo ciertas inflexiones narrativas; esto es, la invariante de una arquitectura “pobre”. Aun así, encontró, en paralelo a este proceso de modernización, un espacio de difusión inédito que fijó su ubicación en un mapa cultural y sus imágenes en las páginas de una colección oficial.

³⁵ Giménez, “El mapa en la prehistoria del turismo”, *El Hogar*, noviembre, 1941.

³⁶ Ballent, “Kilómetro cero”, p. 108.

³⁷ Garay Molina, “A 100 kilómetros por hora. La revista *Mapa* y las imágenes turísticas desde las fronteras del noreste y noroeste mexicano, 1934-1940”, p. 82.

³⁸ Escritos que reunió en el libro *Paseos coloniales*, véase Díaz y de Ovando, “Manuel Toussaint. Historiador y artífice”, pp. 19-20.

³⁹ En particular, con el proyecto Iglesias de México, véase Garay Molina, “Manuel Toussaint e Iglesias de México: la autoridad sobre el patrimonio artístico en la época de la posrevolución”, 2022.

ESTAMPAS NORTEÑAS

La promesa de asegurar “la clasificada ordenación gráfica del patrimonio artístico nacional”⁴⁰ a través de la colección DAA, dejaba implícita la acción de un cuerpo que necesariamente debía desplazarse a lo largo del país y, en algunos casos, adentrarse en poblados distantes y de difícil acceso. En ese sentido, las excursiones de Mann se encontraban profundamente relacionadas con las posibilidades dadas por el desarrollo de la obra vial, y la ejecución de sus viajes, así como la obtención de recursos para su traslado y equipamiento, se mantuvieron como principales preocupaciones de la ANBA. Su registro fotográfico nutrió, principalmente entre las décadas de 1930 y 1940, los dos ejes que la entidad buscaba fortalecer de cara a otras entidades oficiales: el desarrollo de un proyecto editorial y la constitución de un archivo institucional, por eso los académicos procuraban mantener a Mann como intermediario exclusivo, evitando que prestara sus servicios a otras reparticiones, como la CN, o que desarrollara actividades artísticas.⁴¹

Sus fotografías han sido consideradas modelos de un registro del arte y la arquitectura, que enlazaban de manera progresiva el emplazamiento del conjunto edilicio y sumaba vistas que iban de lo general a lo particular.⁴² Estas imágenes incorporaban detalles que hoy en día constituyen testimonios únicos de los estados de conservación previos y de la circulación de imágenes y objetos en los interiores. En cuanto a la disposición editorial de estas láminas, es notable cómo prevalece la reconstrucción del recorrido de Mann; esto es, el movimiento desde una primera vista panorámica, el paisaje circundante y los caseríos cercanos que anticipan el encuentro con el templo. Es necesario advertir que, al menos los dos primeros cuadernos dedicados al NOA incluyeron imágenes obtenidas por él antes de su contratación como fotógrafo oficial, en septiembre de 1939. Es decir, cuando todavía no contaba con lineamientos específicos por parte de la ANBA para obtener un *corpus* de imágenes, y se guiaba por sus propias percepciones. Luego, la ANBA decidió adquirir un automóvil para acelerar la prosecución de los relevamientos y asegurar de este modo la continuidad de la colección.⁴³

La imbricación, entonces, entre el viaje y el “descubrimiento” de aquellas arquitecturas constituye un origen ineludible del proyecto historiográfico, y liga la actividad de la ANBA con un proceso mayor, asociado a las posibilidades abiertas por la modernización de los caminos. En ese sentido, el formato que otorgaba la topografía artística promovida por la ANBA, al reunir en una

⁴⁰ Noel, “La Iglesia de Yavi”, p. 7.

⁴¹ García, “El imperio de los documentos”, p. 231.

⁴² Giordano y Méndez, “La fotografía de Hans Mann, pionera en el patrimonio cultural”, p. 15.

⁴³ García, “El imperio de los documentos”, p. 226.

publicación aquello que se encontraba geográficamente disperso, ubicaba a la historia del arte como una “ciencia del patrimonio nacional”⁴⁴ en un proceso regulado de recuperación y transmisión del pasado.

El predominio, en la sección de láminas, de arquitecturas “puras”, inhabitadas, plantea algunos puntos para tener en cuenta. En primer lugar, abogaba por una descripción que permitiese identificar formas, materiales y estructuras características, prescindiendo de planos de planta, cortes y elevaciones de los edificios, los cuales tuvieron una presencia limitada dentro de la colección.⁴⁵ Aquí resuenan las condiciones por las cuales la arquitectura eclesiástica producida durante el período colonial comenzaba a constituirse como objeto de estudio. Principalmente a partir de un relevamiento que le otorgaba a la fotografía un carácter de verdad absoluto, en la medida en que la ubicaba como principal recurso para reunir y describir ese repertorio. Además, la planificación de la colección y su ejecución tenían de base ciertas limitaciones metodológicas, dado que cada cuaderno se organizaba a partir del registro reunido por Mann y luego se invitaba al autor prologoista para la redacción del texto central. Por lo tanto, no en todos los casos se trataba de expertos que conociesen de primera mano los ejemplos seleccionados y que pudiesen producir gráficos adicionales.

La exigua presencia de individuos en las fotografías de Mann se daba junto con las vistas del entorno paisajístico o funcionando como referencias de escala de los edificios (Figura 7 y Figura 8). Al igual que en el mapa de Noel, las comunidades locales se hallan ausentes como hacedoras y protagonistas de estas construcciones. Este enfoque de los DAA no se limita a la necesidad de dar predominio a la apariencia de la arquitectura —“la fisonomía plástica”,⁴⁶ como decía Noel— sino que también dialoga con un imaginario sólidamente arraigado en las miradas pretéritas sobre el NOA que, incluso antes de la aparición de los DAA, acompañó la circulación de imágenes de iglesias como la de la encomienda de Yavi.

En el artículo que le dedica la revista *Plus Ultra*, un epígrafe la presenta del siguiente modo: “el pobre aspecto del edificio parece que defendiera, negándolo, su tesoro de arte”,⁴⁷ mientras que la fotografía principal muestra el emplazamiento del templo a partir de un plano general, y presenta pocos

⁴⁴ Pedroni, “Géneros editoriales en la historiografía del arte”, p. 12.

⁴⁵ En los cuadernos IX (Estancia Santa Catalina), X (Estancia Jesús María), XI (Catedral de Córdoba), XII (Iglesia Compañía Córdoba), XVIII (San Francisco de Santa Fe), XX (Misiones Guaraníes), XXII (San Ignacio) y XXV (La Catedral) se incluyen algunos planos anexos a la sección de láminas. Consideramos que, en esos casos, se trató más bien de una perspectiva autoral de los prologoistas involucrados para cada tema, que de un propósito de la colección en su conjunto.

⁴⁶ Noel, “Cámara de Diputados: Comisión de Museos”, p. 251.

⁴⁷ “De tierra adentro. La iglesia de Yavi”, *Plus Ultra*, enero 2023, s/p. El énfasis es mío.

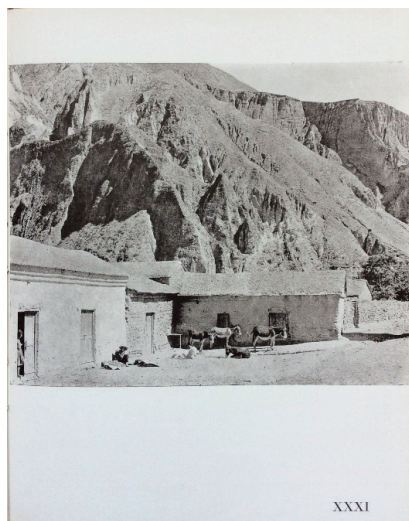


Figura 7. “Iglesia de Rinconada, Jujuy”. Lámina incluida en Documentos de Arte Argentino, cuaderno III, Por las rutas de los Incas y en la Quebrada de Humahuaca. Fotografía: Hans Mann. Biblioteca de la Academia Nacional de Bellas Artes.

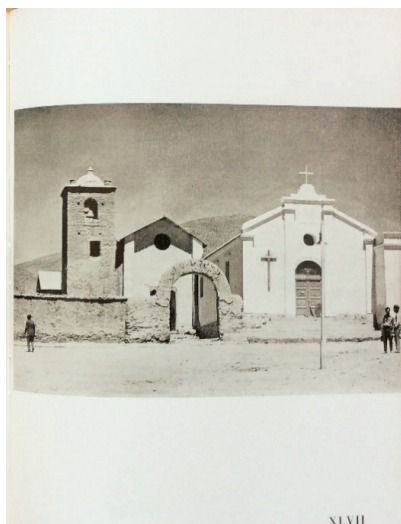


Figura 8. “Casas de Iruya”. Lámina incluida en Documentos de Arte Argentino, cuaderno II bis, Ramificaciones de la Quebrada de Humahuaca y del Camino de los Incas. Fotografía: Hans Mann. Biblioteca de la Academia Nacional de Bellas Artes.

elementos ubicados del lado izquierdo: animales, una arboleda y algunos sujetos que apenas se distinguen junto a unos pilares (Figura 9).⁴⁸



Figura 9. Fragmento del artículo “De tierra adentro. La iglesia de Yavi”, reproducido en la revista *Plus Ultra*, Buenos Aires, enero 1923.

Aquí es importante observar que la idea de un “tesoro” oculto tras la humilde fachada de Yavi retorna en el prólogo de Noel años después, cuando afirma que

[...] tanto más que al abrir sus ruinosas puertas, descubriremos el insospechado tesoro de su riqueza ornamental y ésta, más que su ingenua fachada, nos revelará integralmente el prestigio de aquella estilística ‘ibero-andina’ que fue estético crisol de nuestro mundo criollo.⁴⁹

Esta operación le permite contrarrestar el pobre aspecto de la iglesia con un repertorio decorativo que, particularmente en el púlpito, los retablos y las piezas de imaginería, lo habilita a subrayar el mentado vínculo con la tradición

⁴⁸ En la página siguiente se reproducen otras tres fotografías, una completa del púlpito, del altar mayor y de otro lateral.
⁴⁹ Noel, “La Iglesia de Yavi”, p. 10.

altoperuana y cuzqueña. Al mismo tiempo, Noel refuerza la acción de la ANBA como la encargada de abrir las puertas del templo, registrar cada una de sus “joyas” y reproducirlas en las láminas de la colección.

Aquellas imágenes relacionadas directamente con la difusión de los destinos turísticos suman aspectos relevantes en relación con lo señalado hasta aquí. La tapa de *Automovilismo*, con el epígrafe “Estampas norteñas. Iglesia de Yavi, en la provincia de Jujuy, construida en el siglo XVII, en la cual se conservan reliquias artísticas y arquitectónicas de los indígenas”,⁵⁰ presenta una vista en plano picado que, a partir de tres registros verticales concentra los principales elementos: el paisaje, la arquitectura colonial y los tipos sociales (Figura 10). La figura femenina, con sombrero y poncho característico, se encuentra en primer plano frente al templo, mientras que, hacia la derecha, se ubican otras dos ocupando una zona posterior. En el mismo sector, del lado del muro bajo que rodea el conjunto, puede observarse la parte superior de un automóvil.



Figura 10. Portada de la revista *Automovilismo*, mayo-junio, 1942. Biblioteca del automóvil Club Argentino

Es interesante cómo este tipo de composiciones que conectan un pasado perceptible (a partir del edificio como objeto predominante) con un presente de

⁵⁰ Portada, *Automovilismo*, mayo-junio, 1942.

cambio (sugerido sutilmente con la silueta del automóvil, pero reforzado por el eslogan de YPF), mantiene los códigos visuales establecidos por la pintura nativista desde principios de siglo, que tuvo al NOA como principal referente de “lo telúrico”.⁵¹ El reconocimiento de elementos efectivos que habían sido elaborados por una tradición reciente en el ámbito de las Bellas Artes, se expande y circula de este modo entre las elaboraciones de la fotografía patrimonial y la promoción turística, sin cambios demasiado bruscos que pudiesen alterar las representaciones culturales constituidas sobre esta región de la Argentina.

Cuando nos referimos previamente al imaginario arraigado sobre el NOA y a la elaboración de estereotipos sociales que acompaña la concepción de los edificios, es importante recalcar en las palabras de Noel, porque conforman el principal marco desde el cual se lee esta arquitectura y donde resuena una tradición de pensamiento de corte literario:⁵²

Pequeños templos catequistas alhajados por retablos e imágenes milagreras, comunidades y encomiendas que nos hablan de un escueto realismo y patético simbolismo de todo un pasado y de toda una cultura que aun se advierte palpitante en aquellas regiones donde el autoctonismo indígena pareciera aun perdurar en vidas sonámbulas que deambulan en la aridez inmutable del altiplano y en el olvido de la distancia histórica.⁵³

En definitiva, la mirada sobre una arquitectura “autóctona”, en la que operan categorías sujetas a un determinismo geográfico, social, material y técnico,⁵⁴ parece fuertemente ligada al planteo de Noel. Precisamente, porque a la vez que retiene la particularidad americana, conserva valoraciones sobre el carácter “primitivo” o “modesto”⁵⁵ de las iglesias, que parece hacerse extensivo a los propios individuos. Esto se manifiesta en otras publicaciones de relevancia para la época, como la revista *Saber Vivir*, donde el propio Mann facilitó sus registros para notas ilustradas sobre el NOA (Figura 11). Allí, los edificios religiosos ceden su lugar en favor de una caracterización centrada en una puesta en escena que reúne elementos precisos: las “casuchas”, las montañas y la aridez del terruño, y cierta “nostalgia racial”,⁵⁶ que se sugiere a partir del retrato de un niño habitante de la región. Esta relación entre arquitectura, territorio

⁵¹ Fasce, “El noroeste argentino como entrada al mundo andino: nativismo y americanismo en los debates estéticos de principios del siglo XX”, p. 2.

⁵² Noel advierte, en sus propios escritos, sobre su inspiración en los escritos de Joaquín V. González. Noel, “En defensa de nuestro patrimonio artístico”, p. 253.

⁵³ *Ídem*, pp. 253-254.

⁵⁴ Barada y Tomassi, “Alteridades persistentes. Las construcciones sobre las otredades arquitectónicas en el noroeste argentino”, p. 4.

⁵⁵ Noel, “La Iglesia de Yavi”, p. 10.

⁵⁶ “Paisajes del norte”, *Saber Vivir*, febrero, 1942, pp. 52-53.



Figura 11. “Paisajes del Norte”, con fotografías de Hans Mann, *Saber Vivir*, año III, núm. 18, 1942, pp. 52-53. Centro de Documentación Fundación Espigas.

y tipos sociales, también se despliega, con otros matices, en publicaciones explícitamente relacionadas con el turismo. Como se ha estudiado para el caso de la Quebrada de Humahuaca, algunas ideas como “la policromía del paisaje, el tiempo detenido o el viaje al pasado”, tomaron fuerza como invariantes para caracterizar la región en las décadas sucesivas a través de las guías de viajes.⁵⁷

Finalmente, el alcance de las actividades editoriales de la ANBA hacia la divulgación periodística muestra otras intenciones de participación en la trama cultural y económica de la época. El diario porteño *La Prensa* constituyó un espacio fundamental para la difusión de temas americanistas durante la primera mitad del siglo y mantuvo una conexión permanente con estudiosos del ámbito sudamericano, quienes colaboraban con textos y aportaban fotografías sobre arte y arquitectura.⁵⁸ Entre ellos, los peruanos Uriel García y Luis Valcárcel, y los argentinos Ángel Guido y Mario Buschiazzo. Dentro de la sección cuarta del mencionado periódico, la ANBA difundía las sucesivas publicaciones de la colección DAA. En la mayoría de los casos se trata de notas a página completa que reproducen una selección de las imágenes contenidas en los libros junto

⁵⁷ Mancini y Tommei, “Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca”, p. 108.

⁵⁸ Kuon Arce et al., *Cuzco-Buenos Aires. Rutas de intelectualidad americana (1900-1950)*, p. 352.



Figura 12. Artículo sobre la aparición de los DAA en el diario *La Prensa*, octubre 1940, sección segunda. Centro de Documentación Fundación Espigas.

con algunos epígrafes explicativos y un breve texto que presenta y resume las características del cuaderno en cuestión:

(...) El primer cuaderno de dicha serie, de muy reciente aparición, corresponde a la iglesia del pueblo jujeño de Yavi, construida en la segunda mitad del siglo XVII, en el extremo Noroeste del actual territorio argentino limítrofe con Bolivia. Las fotografías que damos en estas páginas forman parte de las sesenta láminas que ilustran el citado cuaderno inicial de la Academia y cuya publicación tiene una nota explicativa del arquitecto Martín S. Noel.⁵⁹

Curiosamente, el mapa desplegable que se analizó previamente se incluye en la noticia acerca de la aparición del cuaderno IV⁶⁰ (Figura 12), antes de ser reproducido en la guía del ACA sobre el noroeste. En este caso, ocupa una posición central entre las imágenes seleccionadas y funciona como un foco de atención que parece situar en un espacio concreto las vistas del entorno

⁵⁹ “La arquitectura colonial de Jujuy”, *La Prensa*, 20 de julio de 1939.

⁶⁰ Academia Nacional de Bellas Artes, *Documentos de Arte Argentino, cuaderno IV, De la Puna atacameña...*

circundante, de los conjuntos edilicios y de las piezas artísticas incluidas en la nota. En este punto, es importante reconocer que, en las páginas de *La Prensa*, así como de otras publicaciones contemporáneas, los textos dedicados a la cultura americana dialogaban con otros intereses cercanos a la promoción de las provincias argentinas. Una revisión primaria de diversas noticias aparecidas en las secciones segunda y cuarta muestra un interés sostenido por dar a conocer los escenarios naturales del país y sus monumentos artísticos a partir de un formato muy similar al que presentaban los artículos sobre los DAA; esto es, una selección de fotografías en sepia con vistas de las calles, edificios icónicos y el paisaje de la región, con el complemento de breves textos explicativos.⁶¹

La presencia que la ANBA mantuvo en *La Prensa* como medio privilegiado para la difusión de sus nuevos cuadernos no resulta para nada casual. Por el contrario, se encuadraba en un escenario preciso en el cual determinadas prácticas (los viajes, la lectura) se enlazaban con un conjunto de saberes (las Bellas Artes y la arquitectura, América Latina y sus manifestaciones artísticas). En tal sentido, la ANBA favorecía tanto la difusión de sus proyectos editoriales, como la injerencia de éstos en un campo de intereses lo suficientemente amplio.

CONCLUSIONES

Hasta este punto, se buscó poner en relación un conjunto de imágenes y discursos con el objetivo de comprender la valorización que la ANBA promovió sobre la arquitectura del período colonial en la Argentina, y su relación con el proceso de modernización del país entre las décadas de 1930 y 1940. Se ha identificado, en la consideración del turismo como un fenómeno cultural particularmente sensible al período estudiado, una conexión viable que permite enlazar la injerencia de los organismos oficiales de la cultura con el horizonte simbólico de la época y con la necesidad de fijar determinadas representaciones del país.

Se señalaron relaciones complementarias, para nada lineales, entre los espacios del patrimonio y del turismo, que resultan particularmente valiosas para conducir una relectura de las instituciones asociadas a la promoción del patrimonio y las Bellas Artes. El análisis de la ANBA y de la colección DAA suma argumentos precisos. Primero, que el aporte “documental” (aparentemente riguroso y neutral) que funcionaba como base del proyecto editorial, partía de una caracterización establecida sobre aquellas regiones. Dicha caracterización

⁶¹ Entre ellos vale destacar: “El pueblo jujeño de Humahuaca y sus alrededores”, *La Prensa*, 10 de septiembre de 1939; “El pueblo jujeño de Rinconada”, *La Prensa*, 20 de octubre de 1939; “En la región noroeste de la provincia de Salta”, *La Prensa*, 4 de febrero de 1940; “En el valle de Humahuaca, Jujuy”, *La Prensa*, 18 de febrero de 1940.

se nutría de un discurso historiográfico que, en ese momento, Martín Noel conducía como principal especialista en arquitectura argentina.

Segundo, que, aunque la ANBA no haya formulado en sus publicaciones referencias a un proceso de restauración monumental sostenido desde el Estado nacional, contribuía a través de sus proyectos editoriales a la conformación de una historia del arte organizada geográfica y cronológicamente, ya que circunscribía zonas de mayor interés y señalaba orígenes y evoluciones de la arquitectura histórica. Como conclusión final, se sostiene que la acción de la ANBA resultó decisiva para un período que extendía hacia nuevos sectores sociales la difusión de la cultura material y motivaba la promoción de un patrimonio nacional que fuera posible de visitar, transitar y registrar en fotografías. En este punto, la ANBA tuvo un rol clave que excedió los límites de su proyecto historiográfico y que consistió en poner en imágenes ese repertorio disperso y proyectarlo hacia nuevos mapas culturales.

ARCHIVOS

Archivo y Biblioteca de la Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

Biblioteca del Automóvil Club Argentino, Buenos Aires.

Centro de Documentación Fundación Espigas, Buenos Aires.

Colecciones digitales del Instituto Ibero-Americano, recuperado de:
https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/index/.Publicaciones_periódicas

Automovilismo, Buenos Aires, 1939.

Automovilismo, Buenos Aires, 1941.

Automovilismo, Buenos Aires, 1942.

El Hogar, Buenos Aires, 1941.

La Prensa, Buenos Aires, 1939.

La Prensa, Buenos Aires, 1940.

Plus Ultra, Buenos Aires, 1923.

Revista de Arquitectura, 1943.

Saber Vivir, 1942.

DOCUMENTOS IMPRESOS

“Ley N°. 12.665 sobre Museos, Monumentos, Lugares y Documentos Históricos y sus antecedentes”, *Boletín de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos*, núm. 3, 1941, pp. 229-234.

“Cooperación internacional sobre conservación de monumentos y obras de carácter histórico-artístico”, Academia Nacional de la Historia, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de América*, tomo II, 1938, pp. 484-485.

REFERENCIAS

- Academia Nacional de Bellas Artes, *Documentos de Arte Argentino, cuaderno I, La iglesia de Yavi*, Buenos Aires, 1939.
- , *Documentos de Arte Argentino, cuaderno III, Por la ruta de los Incas y en la Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires, 1940.
- , *Documentos de Arte Argentino, cuaderno IV, De la Puna atacameña a los Valles Calchaquíes*, Buenos Aires, 1940.
- , *Documentos de Arte Argentino, cuaderno XV, En los senderos misionales de la arquitectura cordobesa*, Buenos Aires, 1942.
- , *Documentos de Arte Colonial Sudamericano, cuaderno V, Rutas históricas de la arquitectura virreinal altoperuana*, Buenos Aires, 1948.
- Ballent, Anahí, “Monumentos, turismo e historia: imágenes del noroeste en la arquitectura promovida por el estado, 1935-1945”, *Jornadas Perspectivas Históricas sobre el Estado argentino*, ponencia inédita, 2003.
- , “Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, núm. 27, 2005, pp. 107-137.
- Ballent, Anahí y Gorelik, Adrián, “País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis” en Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva historia argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política*, tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 143-200.
- Barada, Julieta y Tomassi, Jorge, “Alteridades persistentes: Las construcciones sobre las otredades arquitectónicas en el noroeste argentino”, *Anales del IAA*, vol. 51, núm. 2, 2021, pp. 1-17.
- Bovisio, María Alba y Penhos, Marta, *Arte indígena: categorías, prácticas, objetos*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2010.
- Cattaruzza, Alejandro, Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional, en Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 429-476.
- Díaz y de Ovando, Clementina, “Manuel Toussaint. Historiador y artífice”, en García Barragán, Elisa, *Manuel Toussaint. Su proyección en la historia del arte mexicano*, México, IIE-UNAM, 1992, pp. 14-27.
- Fasce, Pablo, “El noroeste argentino como entrada al mundo andino: nativismo y americanismo en los debates estéticos de principios del siglo XX”, *Artelogie*, núm. 12, 2018, pp. 1-21. DOI: <https://doi.org/10.4000/artelogie.1843>
- Garay Molina, Claudia, “A 100 kilómetros por hora. La revista *Mapa* y las imágenes turísticas desde las fronteras del noreste y noroeste mexicano, 1934-1940”, en Méndez Medina, Diana Lizbeth y Gruel Sandéz, Víctor, *Mensajes desde la frontera México-Estados Unidos. Reflexiones históricas sobre el turismo y la cultura nacional, 1927-1945*, Mexicali, Editorial UABC, 2021, pp. 79-100.
- García, Carla, *Historia del Arte y Universidad. La experiencia del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas y la consolidación disciplinar de la*

- historiografía artística en la Argentina (1946-1970)*, Buenos Aires, FADU-UBA, 2020.
- , “El imperio de los documentos. Patrimonio, historiografía y política en la Academia Nacional de Bellas Artes”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 22, 2022, pp. 218-252. DOI: <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v13.n22.40400>.
- , “El pulso de la tradición y las formas de la diplomacia. La Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina y colección Documentos de Arte Colonial Sudamericano”, *Boletín Americanista*, núm. 88, 2024, pp. 231-256.
- Herr, Carola, y Rolón, Guillermo, “Registro documental e intervención patrimonial en la arquitectura religiosa de la provincia de Jujuy. Criterios implementados por la Comisión Nacional de Museos, de Monumentos y Lugares Históricos (CNMMLH) durante el período 1938-1946”, *Anales del IAA*, vol. 48, núm. 2, 2018, pp. 31-45.
- Kuon Arce, Elizabeth *et al.*, *Cuzco-Buenos Aires. Rutas de intelectualidad americana (1900-1950)*, Cuzco, Fondo Editorial Universidad San Martín de Porres, 2008.
- Kronfuss, Juan, *Arquitectura colonial en la Argentina*, Córdoba, Biffignandi, 1920.
- Lois, Carla, *Mapas para la nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- Mancini, Clara y Tommei, Constanza, “Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo xx: entre destino turístico y bien patrimonial”, *Registros*, núm. 9, 2012, pp. 97-116.
- Noel, Martín, “La iglesia de Yavi”, en Academia Nacional de Bellas Artes, *Documentos de Arte Argentino, cuaderno I, La iglesia de Yavi*, Buenos Aires, 1939, pp. 7-13.
- , “En defensa de nuestro patrimonio artístico”, en Noel, Martín, *Palabras en acción. Apologías y temas de historia, arte y urbanismo*, Buenos Aires, Peuser, 1945, pp. 245-254.
- Pagano, Nora, “La cultura histórica argentina en una perspectiva comparada. La gestión de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos durante las décadas de 1940 y 1990”, *Anuario Tarea*, núm. 1, 2014, pp. 43-58.
- Pastoriza, Elisa, *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- Pedroni, Juan Cruz, “Géneros editoriales en la historiografía del arte”, en *Actas del IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, 2021. Recuperado de: <https://www.fcedu.uner.edu.ar/?p=56160>
- Piglia, Melina, *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- , “Turismo en automóvil en la Argentina”, *Tempo Social*, vol. 30, núm.2, 2018, pp. 87-111. DOI: <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142085>
- Porcaro, Tania, “Formas de valorar, recorrer y fotografiar la frontera argentino-boliviana a partir del turismo (siglos xx y xxi)”, *Ciencia y Cultura*, núm. 44, 2020, pp. 175-215.
- Rodríguez Buscia, Martín, “Rutas y turismo. El papel de la DNV en el noroeste argentino”, en Stiz, Federico (ed.), *Vialidad Nacional. 90 años conectando caminos*, Rincón de Milberg, Área Cuatro, 2023, pp. 48-70.

- , “Patrimonio y Estado en el noroeste argentino 1938-1955”, *Revista de Historia*, núm. 30, 2023, pp. 2-29.
- Sagarna, Antonio, “Rastros de la acción incaica en la Argentina”, *Guía de viaje. Zona Noroeste*, Buenos Aires, Automóvil Club Argentino, 1944, pp. 19-22.
- Tommei, Constanza, *De “ciudad huerta” a “pueblo boutique”. Territorio, patrimonio y turismo en Purmamarca, 1991-2014*, Buenos Aires, FADU-UBA, 2018. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-34022014000200010>
- Toussaint, Manuel, *Paseos coloniales*, México, Imprenta Universitaria, 1939.
- Uribarren, Sabina, “La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina entre 1938 y 1946: el patrimonio cultural y la construcción de una idea de Nación”, *Cuadernos de Historia*, núm. 11, 2009, pp. 213-243. DOI: <https://doi.org/10.53872/2422.7544.n11.9971>